

en día aniquilándose la industria, aunque ambas cosas tuvieron en lo antiguo grande importancia. Hoy sólo entra en la gran ría alguno que otro buque con bastimentos y provisiones para la población oficial que allí se alberga, y con suministros de carbon, maderas, fierro, etc., etc., para el arsenal.

* * *

El regreso del Ferrol á la Coruña debe efectuarse por tierra, pues aunque este viaje exige seis horas y por mar se invierte una sola, con gusto emplearán los viajeros las cinco que resultan de diferencia. Deslizase, en efecto, el camino por entre paisajes bellísimos, siguiendo constantemente las vueltas y ensenadas de las rías de Ares, Betanzos y Burgo, haciéndose tan grata la travesía por aquellas verdes campiñas, que las más veces se siente terminarla. La fertilidad y esmerado cultivo de los campos, las pintorescas líneas de aquellas montañas y la frescura que esparcen las aguas del Océano subiendo tierra adentro, sin duda para ofrecer sus servicios al industrial que de ellas quiera servirse, cautivan la atención y arroban el ánimo.

¡Lástima es que el buen deseo de las olas no se acepte! Ninguna industria floreciente se descubre en aquellos hermosos parajes. Coruña, cubre en aquellos hermosos parajes. Coruña, dotada por la naturaleza de buenas condiciones mercantiles, y con el puerto más inmediato al Ferrol, recogió todo lo que iba huyendo del estuario militar de esta última población, y constituyendo hoy el centro de mayor movimiento marítimo, así como la ciudad más importante de Galicia. Merecen sus habitantes por la actividad que en los negocios demuestran, por su exquisita sociabilidad, por la belleza y aseo de su población. Aumentarán estas buenas circunstancias y se duplicará el tráfico de la Coruña, todavía muy inferior á lo que sus condiciones permiten, el día en que se terminen la vía férrea y las obras del puerto, cuando se construyan en mayores proporciones paseos y alamedas sobre el terreno que se gane al mar. Sin esperar esta cercana época, Coruña sobresale en toda Galicia bajo muchos conceptos.

Echase, sin embargo, de ménos, como ya dijimos en otra carta, fondas cómodas, aseadas y servidas con la cultura de la época; las que hay, sobre ser pocas, carecen de muchas comodidades que el viajero tiene costumbre de disfrutar. También el magnífico teatro que fué consumido por las llamas yace, después de los muchos meses transcurridos desde aquel siniestro, esperando que se decida en qué punto ha de reedificarse; duda y meditación que de ninguna manera justifican semejante tardanza ni pueden compensar el que la capital carezca de un elemento de civilización y de un signo inequívoco de cultura.

* * *

Siguiendo esta desaliñada relación, diremos que es preciso para ir á Santiago, última morada del patron de las Españas, embaularse en un mal carruaje y pasar allí siete horas ántes de llegar á la antigua capital de los gallegos; sólo porque las carreteras de este país son hoy las más perfectas y las mejor conservadas que existen en España, incluyendo las de Vizcaya y Guipúzcoa, se recorre el trayecto con ménos exposición y más comodidad, que si se atravesara lo mejor de Castilla.

Santiago merece visitarse por los muchos y notables monumentos que sus muros encierran. Su posición es inmejorable, el cielo bellísimo, la campiña deliciosa, los edificios buenos son numerosos. La catedral tiene más importancia religiosa que artística; pero si en España no con-

táramos con las de Sevilla, Toledo, Burgos, Leon y otras, á cual más suntuosas, la de Santiago figuraría dignamente entre las buenas. Su principal importancia débese al fervor religioso con que se venera el sepulcro del apóstol que nos trajo la religión del Crucificado. Santiago en Galicia, el Pilar en Aragón y Monserrat en Cataluña, son, más que iglesias locales, verdaderos templos nacionales, emblemas vivos de nuestra fe, de nuestra historia; brújula que nos guiará en las grandes acciones populares. Además de la catedral tiene Santiago entre sus edificios de primer orden el hospital, fundación de los Reyes Católicos, y que hoy puede servir de modelo á construcciones de esta aplicación: nada se echa de ménos en este grandioso asilo de la caridad sino las tantas mujeres que llevan este nombre; puesto bajo su admirable administración, ellas harían sin duda del hospital de Santiago el modelo de los de España.

San Martín, que perteneció á los benedictinos, es otro de los más notables edificios de la ciudad compostelana. La universidad nada tiene que envidiar á las demás de España; todos sus departamentos son propios del destino que tienen, y sobre todo su magnífica biblioteca, soberbio salón que llama con justa razón la atención del viajero.

Contrastan con estos monumentos los edificios particulares, de rancias formas y proporciones mezquinas, que componen las calles tortuosas y estrechas de la ciudad del apóstol, en la cual, sin duda por esta causa, se advierte una tristeza sombría que no aflige tanto en ninguna otra población de Galicia.

Cuenta, sin embargo, Santiago con cierto movimiento mercantil, debido á su envidiable situación geográfica; movimiento que también aumentará, cuando se termine la vía férrea del Carril y quede Santiago unido al Océano.

También contrasta ver esta línea á punto de terminarse, con todas las obras de fábrica concluidas y la vía esplanada, en muchos trozos hasta fijados los rails, y que, no obstante, así permanece hace trece años por falta de unos cuantos miles de duros, que no llegan á ciento, echándose á perder aquellos trabajos y sin productos los muchos millones ya gastados. ¡Cosas de España!

* * *

El trayecto desde Santiago á Vigo nada deja que desear, y por mucho que el viajero haya corrido, por bellos que sean los sitios que ántes haya visto, todo le parecerá mezquino, incoloro y pobre si lo compara con la provincia de Pontevedra. A la hermosura de sus campiñas, á la dulzura de su clima se junta la comodidad de sus caminos, que como decimos arriba, no tienen igual en España: mencionaremos, empero, un pequeño lunar que en ellos se advierte, y es el descuido con que los pueblos del tránsito miran las calles convertidas en carretera. Caldas del Rey, por ejemplo, ofrece en su travesía los peligros mayores de todo aquel camino, y lo propio tiene lugar en Redondela, etc., y en la misma capital. Estos pueblos deben apresurarse á que desaparezca tal muestra de incuria y á que no pueda la crítica echarles en cara descuido semejante, al mismo tiempo que su pereza y punible abandono.

Mucho ántes de llegar á Vigo se admira ya la grandiosa ría, y el lazareto de San Simón, situado en una de sus ensenadas, anuncia al viajero la proximidad del gran puerto: admiración causa, al dar vista á aquel pueblo, su inmensa concha capaz de cobijar en sus mansas aguas todas las escuadras de Europa; pero bien pronto esta agradable sorpresa se convierte en profundo

dolor al ver el puerto tan pobre de buques, al mirar tan tristes sus muelles y tan poco animados sus almacenes. ¿Qué ha sido de su fama? ¿Qué fué de su antigua grandeza? ¿No se pesca ya en las rías de Galicia ni en sus costas? ¿No se cultiva ya la vid, ni el trigo, ni el maíz, ni las frutas, ni ninguno de los artículos que ántes por aquí salían? ¿No reciben aquellos comerciales frutos de Cuba, cueros de Buenos-Aires, vinos de Cataluña, aceites de Andalucía y sal de San Fernando? Todo aparece en lamentable decadencia, en todo se nota una completa atonía; languidez tanto más notable, cuanto que á pocas millas de distancia está Porto, donde cautiva las miradas un cuadro completamente distinto. Ninguno que sienta sangre española en sus venas puede ver con indiferencia á nuestro mejor puerto del Océano en la decadencia que Vigo presenta. Como era natural, hicimos preguntas, interrogamos á muchos comerciantes, y todos nos aseguraban que la soledad de aquellas aguas reconocía por principales causas la crisis general del país, la debilidad de la industria de salazon, por lo que á su desarrollo se opone el estanco de la sal, por fin, las matrículas de mar y las leyes sanitarias, disposiciones y leyes casi siempre dictadas por gentes que ignoran lo que es el mar, y tampoco pueden calcular desde Madrid, los perjuicios y trastornos que, sin querer ellos, causan con un telegrama de los que inesperadamente prohíben comunicar el comercio extranjero con nuestras costas.

Si esas autoridades científicas ó administrativas se acercaran á un puerto marítimo y vieran prácticamente lo que cuesta entablar relaciones directas con el comercio exterior, no decretarían las cuarentenas con igual facilidad que un médico redacta una receta. Y aún podría todo soportarse si la contrareceta se propinara al pulsar al enfermo en la inmediata visita; pero por desgracia no sucede así, y nuestro comercio decae y desaparece.

Vigo será, tarde ó temprano, lo que la naturaleza ordenó que fuera, y alcanzará con el transcurso del tiempo el porvenir trazado en tan gigantesca concha. Su posición geográfica, su inmejorable bahía, su proximidad al interior de Castilla, todo se auna para indicar que Vigo, al despertar España, figure como el primer puerto mercantil del Océano.

BONIFACIO RUIZ DE VELASCO.

MONTES PÚBLICOS

Vuelve á rodar por las columnas de los diarios madrileños la especie de la venta de los montes del Estado. Parece ser que algo como interés individual impulsa el proyecto, cuando así renace de sus cenizas, porque ya sabemos cuán constante es la avaricia; y es de temer que los consejeros que parece han autorizado el despojo de los pueblos de Zamora en beneficio de la capital, vendiéndoles sus montes para el pago del abastecimiento de aguas, no se miren mucho más cuando de toda la nación se trate.

Poco necesitamos insistir en nuestras anteriores afirmaciones: cierto que no pueden ser contestadas. Los montes de España valen inmensamente más de lo que por los preconizadores de su enajenación se aparenta creer; sólo sus productos rendirían á los pueblos y al Estado, explotándolos científicamente, mayor beneficio en un quinquenio, que el valor probable de su venta: en la Península misma, y sin tocar á los bosques, hay recursos sobrados con que atender á problemáticas construcciones de escuadras ó á vías de comunicación en proyecto.

¡Vías de comunicacion! ¿Pero no vemos que todos los días se aprueban é incluyen en el plan de carreteras proyectos inútiles ó imposiciones del caciquismo? ¿No se ha otorgado á Comillas su tercer carretera; á Comillas, puerto sin importancia, villa sin industria, playa peligrosa, mientras Suances, el antiguo emporio de nuestro comercio con Inglaterra, puerto aceptable, playa hermosa, no tiene aún un ramal miserable que le una con el resto de la nacion? ¿No vemos votarse un ferro-carril para cada diputado cunero, un puerto para cada aspirante, un tranvía para cada aldea? ¿Y en eso vamos á emplear el importe de nuestros montes públicos?

¡Que hay recursos! Encarecemos á nuestra Direccion de los registros á que publique una estadística de las hectáreas de tierra que aparecen en toda España con sus títulos de propiedad corrientes. Eso es fácil. De los cincuenta millones de hectáreas que España mide, están poseidos sin derecho *la mitad*, lo ménos, y nada debe extrañarnos cuando ni aún en los amillaramientos constan arriba de los *tres quintos*. De esos veinticinco millones de hectáreas que sin título se poseen, admitamos que la mitad aún corresponden en derecho á sus poseedores: restarán *doce millones* de hectáreas de tierra cultivada, olivares, viñedos, dehesas, mostrencos ó usurpados. ¿No valdria más *buscarlas* y venderlas que destruir los montes?

Porque nadie oculta lo que no vale: si se detentan, si se esconden esos doce millones de hectáreas, es porque su valor compensa y sus rendimientos endulzan el peligro de la denuncia ó la investigacion. Investigacion, por otra parte, bien defectuosa, puesto que nunca produce resultados; denuncia, además, tan poco auxiliada, que son pasto de ratones sus expedientes, ántes que el denunciador llegue á ver la subasta, no ya á percibir su premio.

Quiso hacer algo el Sr. Camacho en este sentido creando el cuerpo de liquidadores de derechos reales. Buena voluntad, pero aún era deficiente el sistema: mientras no se compruebe sobre el terreno la extension de los predios; mientras no se revisen los títulos de propiedad *posteriores á la desamortizacion*, no se obtendrá resultado alguno.

¿Es esto posible? Es hasta fácil: ofrézcase una reduccion *verdad* al Municipio que presente el plano topográfico de su término en las cuotas contributivas; fórmese sobre él el catastro de cultivo; exíjase despues la presentacion de los títulos, y se verán cuántas irregularidades encierran una subasta ó una informacion posesoria.

Por cierto que creemos útil una aclaracion: toda *informacion posesoria* produce efectos únicamente *sin perjuicio de tercero*, y el Estado es un tercero como cualquier otro individuo. Y no se nos hable tampoco de prescripcion: sin *justo título* no corre el tiempo, y desde la desamortizacion no ha transcurrido ni con mucho el de la *inmemorial*, que en todo caso pudiera ampararles.

Han desaparecido los realengos, los baldíos, las cañadas de la mesta, la tercera parte de los bienes de corporaciones religiosas y civiles; cierto que nadie *se las ha comido*, pero que se comen sus productos, evitando que figuren en amillaramientos por no comprometerse, pero dando por resultado no pagar tampoco contribuciones.

Más aún: conocemos comunidad religiosa que *continúa* hoy poseyendo y utilizando fincas rústicas: de una sola villa de quinientos vecinos han desaparecido entre censos y fincas *cuatrocientas* propiedades del Estado; un antiguo y celoso funcionario de Hacienda calculaba en *ciento*

cincuenta millones de pesetas el valor de las fincas procedentes de bienes nacionales *evaporadas* en la provincia de Barcelona... No queremos multiplicar las cifras: con que cada hectárea de las mal poseidas se vendiese ó multase en *cien pesetas*, ese sólo renglon produciria al Estado *mil doscientos millones de pesetas* inesperados. Los baldíos, los montes de aprovechamiento comun innecesarios, etc., etc., duplicarian la cifra, y cuenta que no nos ocupamos de las multas por contribuciones atrasadas, y que tal vez la triplicaran; ¿para qué enagenar los bosques?

Entre nosotros, por desdicha, el pueblo que no ha mentido al declarar su riqueza, pronto se ha visto arruinado. ¿Cuándo lograremos un verdadero ministro de Hacienda? ¿No *podria*, puesto que *sabe*, serlo D. Justo Pelayo Cuesta? ¿Cambiará su valer, su prestigio, su gloria, por el deseo de permanecer un trimestre más en la poltrona? Creemos que de inspirarse en sus propias inclinaciones, dejará un buen nombre y otorgará beneficios á España indudables.

J. DE HUELVES.

NOTICIAS VARIAS

Los vecinos de la ciudad de Jaro, provincia de Iloilo (Filipinas), por conducto de nuestro compañero y distinguido amigo D. Graciano L. Jaena, hijo de aquellas islas, han presentado al señor ministro de Ultramar una interesante exposicion solicitando recompensa para el señor vicecónsul de Portugal en Iloilo, D. Claudio Lopez, por las benéficas obras de caridad que durante el cólera del año pasado ha hecho en favor del pueblo de Jaro.

Estos hechos, que honran altamente al filantrópico y generoso corazón de dicho señor vicecónsul, merecen ciertamente citarse.

Llevado espontánea y únicamente por los impulsos de la caridad durante aquellos calamitosos días en que el cólera asolaba á la precitada provincia, ha establecido un depósito de medicamentos por su propia cuenta en el Tribunal de Jaro (casa Ayuntamiento), de donde se surtían los pobres para remediar sus dolencias; previo pago del importe total de su valor, compró é inutilizó, mandándolos enterrar, todo género de alimentos que á su juicio podrian contribuir á agravar el estado morbozo de la provincia, y finalmente ha recorrido personalmente las casas de los pobres prodigándoles toda clase de consuelo.

A todas estas obras de beneficencia, que en sí bastan y sobran para que dicho señor merezca recompensa del Gobierno, añádanse las que hizo cuando la misma provincia se vió invadida por el hambre, en 1879, cuando con una generosidad poco comun distribuyó una cantidad considerable de dinero y de alimentos á varios pueblos de la provincia, salvando de esta suerte á muchas personas de la clase proletaria de la muerte segura por inanicion. Tambien edificó á sus expensas, el edificio del colegio de niñas que está bajo la direccion de las hermanas de Caridad.

En vista, pues, de tales hechos nada más justo que la exposicion de los vecinos de Jaro se acoja por el señor ministro de Ultramar con cariño, y no dudamos que el Gobierno recompensará dignamente á dicho señor vicecónsul por el desinterés de que es acreedor.

Encomiamos muy en el alma esta exposicion de los vecinos de Jaro, quienes en ocasiones como la presente saben hacer llegar su voz hasta al Gobierno por medio de exposiciones, único medio de que disponen para ello.

Acaba de publicarse la Historia general de Chile, bajo la entendida direccion del Sr. Vicuna Mackenna. Abraza un período de veinte años, desde 1810 hasta 1830, y comenzó á trabajarse en esa importante obra desde 1865.

En estos días se presentará al Gobierno por una comision respetable el proyecto del Congreso internacional entomológico; de modo que pronto se hará la correspondiente convocatoria á los Gobiernos. No

queda día en que los periódicos de nuestra nacion no den cuenta de haberse presentado un nuevo insecto destructor de la vid, del manzano, del maíz, del naranjo, etc.; así es que esa reunion de eminentes sabios de todas las naciones para estudiar y poner remedio á un mal tan grave, es una necesidad imperiosa y al mismo tiempo un acto de caridad universal, pues lo que sucede en España está sucediendo en todo el mundo. Pueblos hay donde la langosta, por ejemplo, ha barrido con todo el reino vegetal; en otros hace estragos el pulgon; en otros se han presentado géneros desconocidos de insectos no ménos dañinos; en fin, sería una gran ruina para la humanidad que los Gobiernos no apelasen á las ciencias y á la colectividad de las ideas contra enemigos tan formidables y que cifran su poder en tres cosas: en su inmenso número, en su pequeñez y en la ignorancia en que vivimos acerca de las leyes de la naturaleza. Esta ignorancia convierte al hombre en un sér impotente; y si logramos que la inteligencia de los sabios entomólogos de todos los países rasguen el misterioso velo, podremos decir que la humanidad ha dado el paso más gigantesco hacia su perfeccion y su dicha.

Aun cuando sólo se descubriesen algunas verdades, siempre el Congreso vendria á ser uno de los tímores de este siglo.

Hemos recibido en nuestra redaccion dos nuevos periódicos; *El Capitan Fracasa*, de Roma y la *Frati Romana Italiana*, de Rumania, á los que saludamos cordialmente y corresponderemos, como es debido, con el cambio.

El pensamiento iniciado por nuestro querido Director, Sr. Pando y Valle, de conmemorar con un banquete el aniversario del descubrimiento de América se acogió con tal aplauso por la prensa, por los representantes oficiales de las Repúblicas hispano-americanas y por todos los que sinceramente desean la estrecha union de estas con la antigua madre patria, que es ya indudable la celebracion de la fiesta, cuyos detalles y programa se publicarán muy en breve.

Varias han sido las reuniones celebradas acerca del particular en la casa del dignísimo representante de Venezuela, Dr. Calcaño, conviniendo en la última, que tuvo lugar el día 24 del corriente, que el banquete se verifique en el teatro Real ó en el de la Alhambra, decorados al efecto con todo el esplendor posible; que la cuota individual señalada para concurrir al banquete sea la de 40 pesetas, y que las listas de suscripcion se abran en la lotería del Sr. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13, y en las librerías de Córdoba y Fe.

En el número próximo daremos más detalles.

Se ha establecido bajo los auspicios del Gobierno francés un departamento de «Noticias Comerciales.» El objeto de éste es reunir datos que podrán ser de utilidad á los fabricantes y comerciantes del país. Las noticias serán surtidas de procedencias oficiales, principalmente de los documentos de las varias administraciones de la República y de las agencias consulares. Además de estas se establecerán centros de donde corresponsales autorizados suministrarán los informes que crean más útiles. El resultado se publicará quincenalmente en forma de una *Gaceta oficial*.

PRECIOS DE SUSCRICION

ESPAÑA Y EXTRANJERO

	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid.....	3,50 ptas.	6,50 ptas.	12 ptas.
Provincias.....	3,75 »	7 »	12,50 »
Extranjero.....	» »	15 »	25 »

PROVINCIAS ULTRAMARINAS Y REPÚBLICAS AMERICANAS.

Á PAGAR EN ORO.

Cuba y Puerto-Rico.....	» »	3 pesos fs.	5 pesos fs.
Filipinas y Repúblicas americanas.....	» »	3 »	5 »

La correspondencia se dirige á D. Jesús Pando y Valle, calle de Ruiz, 18, segundo, Madrid.

MADRID.—Imp. de Moreno y Rojas, Isabel la Católica, 10.